marco martos

CARPE DIEM

*

EL SILBO DE LOS AIRES AMOROSOS

Marco Martos

CARPE DIEM

◆ ◆ ◆

EL SILBO DE LOS AIRES AMOROSOS

Lima, 1981

CARPE DIEM

RITO

Hoy, ayer y mañana, hoy, en este instante,
en el punto inmóvil donde todo y nada sucede,
para purificar el dialecto de la tribu
colocando cada palabra en su lugar,
habla la poesía, habla poco, cumpliendo
su obligación, y sin que nadie la invente,
esparza o desordene, evidencia el orden
y desorden de la vida, orden y desorden y furor.
Y para que la tribu quede contenta
usa palabras del lenguaje de hoy
pues las palabras del año pasado
pertenecen al lenguaje del año pasado
y las palabras del próximo año
esperan otra voz. Y en el punto inmóvil
donde todo y nada sucede, esa voz es esta voz.

VARONA Y VARON

Varona y varón,
desnudos frente a frente,
desnudos con esmero,
son presencia impalpable
de la gracia del quién sabe.
Nada pueden contra ellos
ni el miedo que bien sienten,
ni lo espaciado de los encuentros,
ni la envidia de los solitarios,
ni el viento de los que murieron.
El fuego es tan su salsa,
tan feliz como un niño,
tan se escapa por un tubo,
tan se oculta o parece nada,
que induce a la pareja
a desnudarse con esmero,
a juntar aire y tierra,
aumentando la ternura
para empezar de nuevo el acto
más hermoso de la vida:
varona y varón.

DAGUERROTIPO

Nunca averiguarás.
En el daguerrotipo la muchacha deslavazada
está enseñando la radiografía de un hueso suyo.
Blanco es el talón de la muerte,
susurra, y Aquiles caminaba ligero.
Y en la duermevela de ese verano
la niña rápida muestra en lo alto
el perfecto talón mientras el entusiasmo
brilla en los ojos del lector de Keats,
pantalón blanco, zapatillas, bigotitos.
¿Era posible y concreta?
¿O como decías, Hildebrando,
un dulce, inalcanzable veneno?
Nunca averiguarás. Nunca averiguarás.
Te queda ese clavo de olor.

FLUIR

Dije:

oh muchacha, fluye suavemente
mientras dure mi canción,
fluye: suavemente mientras
dure mi canción. Dos veces
dije. ¿Dos? Sí, dos.
Sin embargo, sin embargo
la más arisca fue quien mejor fluyó,
la más arisca fue quien mejor fluyó.
Y no termino mi canción,
no termino mi canción.

Respiro:

no termino mi canción.

HIFALTO

Empacados quedan los muebles que de tan
lejos trajiste,
es tuya la casa que mi padre soñó para
nosotros,
y mientras corres por la playa te vas quedando
para siempre
con mis niños. En la mañana, en la tarde a
veces,
en la noche, deslizas tus ojos febriles por los
libros
que antes no quisiste. De rato en rato voces hay
y me cuentan de tus sonrisas por las calles de
Lima.
Mas todo ha ido cambiando: en la casa no vive
nadie,
los niños van creciendo y con ellos el olvido:
pronto seré sólo un nombre, una revista
que llega el séptimo día. Estoy solo aquí
y pienso: ¿para qué añorar lo que no tuvimos?

NATURAL MIND

El mar que ahora es verde con escamas
Cuando se canse será azul color índigo
Y su tiempo lo tendrás en la memoria
Dibujado en un pasado que no existe.
Así te imagino como sosías
De la muchacha que tan bien conozco:
Haciendo mañana lo que fuere
Tu camino será como un río
Insensato y no previsto en el códice.
Los días en mis sueños son iguales
Y llegando los descompagina loca
La fuerza absurda de tu agua
Que avanza ambigua y torpe. Por eso
Elijo el mar verde con escamas
Sabiendo que será azul color índigo
Con su tiempo guardado en tu memoria
Dibujado en un pasado que no existe.
Mejor me contradigo y me propongo
Decirte claramente que te espero,
Aunque en verdad no sé qué hago
Escribiendo palabras por las puras:
Prefiero arribar al mar que tú eres
Ignorando si azul o color río.

PRIMERA VERSION

Si deambulamos por las calles de Barranco
Uno a uno perfilamos los pasos de la especie,
Y si una mano se niega, compulsiva,
A la mía que estremecida se le ofrece,
Es la tuya y es la otra y la otra y la otra,
Primera mujer que ante varón se conmueve.
Y quien reprocha a la razón mucho dominio
Sobre gestos que lentamente mi cuerpo tiene,
Es tu voz, por supuesto, a la deriva, entre
Luces de carros que se apagan y se encienden.
Y quienes se entregan un ratito y otro largo
Al amor, somos nosotros, limpios mal que pese.
Y aunque el tiempo pase veloz y dé miedo
Mientras el toque de queda nos envuelve,
Si deambulamos por las calles de Barranco
Uno a uno perfilamos los pasos de la especie.
El día es circular, lo supongo muerte,
Y este verso con desaliño mal repite
Otras líneas de desafío y amor perenne.
Y aun sabiendo de antemano la tristura

Que tu instante de amor acaso deje,
Cuando te vas, y ya te has ido, es la muerte,
El derrumbe inesperado, el derrumbe
simplemente.

LAMPARA

Si te toco el brazo por azar,
por azar buscado, por azar,
rápido separas —oh qué rápida—
el brazo de todo el cuerpo, por azar.
Y en tanto rozo tu brazo inerte —de verdad—
busco imágenes absurdas para ti,
y en tanto me restrego los ojos otra vez
busco imágenes absurdas para ti.
Y no sé qué hacer con tu brazo que al azar
viene a mis manos no sé para qué.
Un no sé qué —huy— quedo balbuceando,
palabras que danzan —oh qué rápidas— por
azar:
escrudriño —brazo—lámpara—azar,
oh qué azar, tú, muchacha, lámpara sin luz.

VMD
VON

JUEGO DE MANOS

El suave erotismo de estos años con sus pausas
y desidias,
las escenas curiosas de celos absurdos como
todos los celos,
los billetes que nos mandábamos a la usanza
del XIX,
rondas de niños, dibujitos, frases de doble
sentido,
los deliberados cambios de tema de tu
obsequiosa sagacidad
atenta todo el tiempo a cumplir sólo mis
mínimos deseos,
todos esos mendrugos de ternura que me
prodigabas con displicencia,
terriblemente sabia, perspicaz, instintiva
hasta la temeridad de exhibir una relación que
no existía,
cúmulo sin importancia, negligencias que a un
adolescente
causan la muerte por un día, por dos, hasta que
te reemplaza por algo,
bagatelas que empiezo a extrañar cuando
todavía

estás a toque de teléfono y nada ha terminado,
ni siquiera la vida en común que no habremos
ni tuvimos
por la absoluta torpeza de confundir todos los
días
el fuego de la vida con nuestros juegos de
manos.

VIOLETA

Hembra, hembrísima valiente
mi compañona aquella
del febrero aciago.
A quien la mirara le parecía
la Violeta aquella del desterrado.
Desterrado en mi propia ciudad,
perseguido y apaleado,
viví días negros negros
mal mi grado,
pero tuve compañona
que me dio ganas de vivir
a su costado.
Entonces le puse Violeta
por ser mujer de desterrado.
Y aunque su luz es de otro tiempo
y de otra hora,
todavía la veo radiante,
lozana, dispuesta a todo.
¡Hembra, hembrísima valiente
mi compañona aquella
del febrero aciago!

CORRESPONDENCIAS

Mientras el cuerpo se descompone,
se mantiene, pero se descompone,
el corazón, que es el centro donde la vida más
falla,
el corazón, esa bombita hermosa, se
descompone,
y mientras se descompone el corazón,
por instinto simple de supervivencia
se va tornando piedra y no se descompone.
De este modo, entre las muchas piedras que
guardo
y que recogí con Rocío en la playa,
la más piedra de todas es la que se
descompone,
la que llevo a todas partes mientras viva
y que tal vez me fue dada por mis padres
cuando tuvieron a bien quererse.
Y se descompone y no se descompone.

CARPE DIEM

Beterraga escancia té jazmín
y mientras escancia té jazmín
el frío empieza a irse
de su cara. Es invierno
sobre Lima y la sombra chinesca
se inclina y parpadea.
Así belleza gana.
En un día y otro día numerosas muchachas
harán lo mismo y será invierno
o verano será o noche cuando un aroma
de jazmín nazca de diversas manos
y distinta taza. Así será.
Pero este instante es irrepetible.
Recuérdalo y escríbelo:
nunca nadie vio a Beterraga
tan sabrosa tomando té jazmín
con tanta gracia.

EL SILBO DE LOS AIRES AMOROSOS

El silbo propiamente dicho

LAS CUATRO ESTACIONES

En silencio bien respiran
las casas de puertas azules,
la campiña aledaña y los viveros.
Alhelíes, eucaliptos y claveles
de aroma intenso saben que la helada
puede venir de una noche a otra
y emanan luz propia
en la claridad de la luna.
Pero esa rosa que abre sus pétalos
no tendrá tiempo de ser ella:
morirá pronto. Por eso en la madrugada
las muchachas que miran los sembríos
con ojos raros, sienten un nudo
en la garganta, una mezcla de alegría
y sueño en la claridad que las hiere.
Cuando llega la fiesta del sol
viene la nieve y ocupa todo reino.
Entonces vuelve el tiempo diferente,
la luz distinta vuelve, el aire quieto.
Está escrito con fuego
que a setiembre sucede setiembre
con nuevas hojas y noches claras.
Encima de los hombres, las mujeres,

las plantas y los ríos,
el tiempo se desliza lento.
Hay muchos cadáveres bajo el agua,
pero hay también voces cantarinas,
y claveles de aroma intenso.
Azul el cielo. Empieza enero.
El sol es rey. El sol es rey.

DESCRIPCION DE MARIA

A la très chere, à la tres belle
qui remplit mon coeur de clarté
BAUDELAIRE

Es audaz.
Su belleza es audaz
y no corresponde
a nuestros días.
Por eso confunde a los imbéciles
que le niegan el título de hermosa
pues no conocen así
a ninguna otra mujer.
Su voz es ronca
como la de una cantante antigua
de un disco antiguo
escuchado por primera vez.
No usa maquillaje.
Usa ojeras.
Su piel es de trigo.
Los ojos gatos de lujo
brillan como brasas
en la oscuridad.

A su lado me transformo y noto
que otras gentes se transforman
a su pesar.
A su pesar tiembla
el hombre
delante de la mujer.

CABALLO Y DAMA

Tiene los ojos fijos
y va moviendo los belfos
como si hablara solo.
Son duras las patas
y en el largo pescuezo
con el poco viento
van y vienen las crines.
La cola de caballo,
larga como los cabellos
de una muchacha
saliendo del río.
Alazán que nunca cojea
y de lejos se ve,
hecho para las carreras.
Limpio luce cuando lo cuidan,
elásticos los músculos,
las pezuñas hirientes
y una cierta furia ganadora.
¡Qué bien corre
indiferente
a lo que gritan
en las tribunas!

No le importan
las fotos del triunfo,
los aplausos del día,
las guirnaldas en corona.
Solo espera de su dueña,
cualquier cosa, un gesto,
un terrón de azúcar.

CUORE ACCESO

Embrido el corazón
porque así conviene.
Lo arrugo, lo estrujo,
y el papel te dice:
estoy latiendo,
a ti te elijo,
tengo la fuerza
que de tus ojos viene.
El corazón es así:
papel secreto, después
secreto a voces
que tú lees.
Corre corazón,
corre corazón.
Nada nos detiene.

La noche oscura

YUYO

Ulula el viento sobre el mar gangoso
y las olas color tierra traen peces muertos
a la playa; vuela, lamento, sobre los bichos
sin escamas, anguilas, cangrejos, peces globo
horribles en su quietud y toyos pequeños
de rictus blanco. El agua desparrama
yuyos verde y oro, granates en el sol
de la mañana. Aquí estuviste
en el mediodía radiante, gozosa
callejeando tus ojos en el agua
de cristal de mar azul y peces vivos.
He leído que los antiguos poetas
escuchaban el silencio de los pájaros
cuando el amor moría y he sabido
también que ese era un ardid,
angustiosa mentira del azogue corazón
deambulando en la penumbra.
Así era en otro tiempo, así en uno
y en otro caso, los poetas se engañaban.
Hoy ulula la lúgubre gaviota y el viento
rancio de marzo que silba y trae
tu nombre al muelle, súbito
me sumerge en la sima más sombría

de la tierra. Tú miras el mar
profundamente desde tu torre abrileña,
serena repasas y haces el conteo de los
muertos.
Mi corazón, ¿miras mi corazón?
Tú sola conoces su verdad tristísima
de pez varado en la playa.

TENSO CORDEL

Vuelvo otra vez al mar y contemplo
las piedras desgastadas por el agua,
el hombre pasmado por el tiempo
de tenso cordel y mano lenta.
Entonces miro a lo lejos: un niño
contando las luces de Colán desde Paita;
como entonces, ni un barco,
(pero era noche en la infancia)
ni un pájaro, ni un bote,
ni un pez saltando por el aire.
¿Qué hago aquí? me pregunto
y quiero subir la rampa,
¿qué haría arriba? reitero,
abajo o arriba es el centro,
el centro está en la periferia
y en periferia y centro,
la flor de la tribulación
prendida como única luz,
maligna ausencia en la mañana.
¡Qué intacto y animal el hombre
ajeno a cualquier dolor,

intocado por los días,
memorioso en pequeñeces sin memoria,
hermoso ciego de tenso cordel y mano lenta,
qué intacto!

UN MI AMIGO

El amigo está ahí quieto
con su oreja de plumas
dispuesto a escuchar
el murmullo inacabable del mar
o el gañido lentísimo
que tañe la campana nocturna.
Puedo dejarlo y volver cuando quiera.
A ratos me parece un poste de luz
que cruza lo oscuro,
árbol de sombra
en la arena amarilla,
animal misterioso
que guarda la casa,
pelambre de selva
de ojos sonrientes y espejos.
Puedo dejarlo y volver cuando quiera.
Voy detrás de la mujer
que anuda mis sueños.
Me bamboleo y trastabillo
y como un mi amigo
está ahí quieto, regreso
furtivamente a afilar mis uñas.

MARINA

Cuidadosa en su habitación la muchacha
levanta el caracol en la mano, oye las olas,
cierra o abre los ojos. El mar parpadea,
el rumor del mar sobre la arena leve
bate los cantos rodados y su lento trabajo
orilla mi boca con sal perenne.
El mar, mirar el mar que huelo.
Con las esquirlas de mis manos
cuarteadas me hurgo las cuencas
colmadas de sal y luego aderezo
la música de tu piel, la música sólo,
mientras la espuma veloz de febrero,
blanquísimo dibuja el caracol
indescifrable de la muerte.

CARTA

No sé si será
lluvia o sal,
barro o mar
transparente
lo que brota
conmigo
ahora que rodeada
de teléfonos
y de cancerberos locos
que lamen tu mano
agonizas
en el este de la ciudad
absolutamente sola.
Termino la función
y sigo mi camino
largo y sin retrocesos.
Me niego a quedarme
celebrando
una y otra vez
el ritual de la muerte;
busco los objetos
difuminados por tus ojos
en las tardes del inicio,
letras, sílabas hermosas,

páginas que vi brillar
en la niebla de enero,
y largos caballos de avena
aguardándome,
crines volando,
en la hora del viento.
Adiós señorita,
mi más secreto sueño.
Los tiempos que anduvimos
juntos fueron mejores,
se los agradezco,
pero no espere usted
muchos versos,
¿quién le va a escribir versos?
El juglar tiene que ver
y palpar a su musa
de carne y hueso.
Inclino la cabeza
por última vez
y me despido
para siempre.

M. M.

PAREJA

Como hablando francés a quien entiende
castellano,
o como balbuceando castellano a una oreja
italiana,
o como gritando italiano en una plaza de
Lisboa,
o como leyendo portugués en un congreso
rumano,
así permanecimos nosotros, duros para lenguas
extrañas, juntos sin embargo durante un día,
un mes, un siglo de pesadilla o sueño.
Todo lo recuerdo, todo lo confundo,
todo lo olvido. Sequedad, ¿me perdonas?

DARDO

Nadie la había llamado
y vino a danzar
alrededor de mi fuego.
Traía sus propios increíbles olores,
sonrisas, teléfonos,
y esa malicia inocente
de felina joven.
Abandoné todo
y salí a cazar mariposas.
Fui prudente y estudioso,
elegante di manotazos
cuando debía
y así quedé atrapado.
Estuve con María
en las esquinas
más estrechas
de la tierra,
supe de cielo e infierno,
de vértigo constante
y del tambor final
de la derrota.

Ella danza
en la fronda distante.
Ahora sí le llega
mi palabra como un dardo
y la atraviesa.

VIEJO POETA

Algunos leen
sus versos, poquísimas gentes—
abundancia sin embargo
que no esperó
en años mozos.
La veta biográfica mantiene
vigencia y los críticos
discuten nimiedades:
la mujer que aparece
en el poema XII
¿es muchacha
que conoció
el poeta?
de ser así,
¿cuál es su nombre?
¿o el poema es una entelequia,
un texto para nadie
y para todas?

Consultado el poeta,
cabalmente elusivo,
declara con voz cansina
que todo amor es apócrifo
y cualquier verso que lo celebre,
vano esfuerzo
que no conmueve
a los dioses.

FIN DE LA NOCHE

Es un ramalazo de la muerte
ese ojo zarco que está ahí
quieto como si mirara.
Desde tan lejos sólo se escucha
una música rancia,
el destello de un cuchillo
herrumbrado que parpadea,
un plomo que se disuelve
mientras el sol sube rápido
cortando en tajos
la neblina de la mañana.

Los poemas de Carpe diem *(1979) que ahora se reeditan fueron escogidos entre otros similares con el propósito deliberado de expresar la vivencia amorosa.*
En cambio, los textos de El silbo de los aires amorosos, *más recientes, aunque expresan la misma temática han surgido de golpe y han impuesto su organización casi al margen de mi propia voluntad. Para ambos casos, como en el antiguo romance castellano, sólo digo mi canción a quien conmigo va.*

MARCO MARTOS

INDICE

CARPE DIEM

Rito 7

Varona y varón 9

Daguerrotipo 11

Fluir 13

Hifalto 15

Natural mind 17

Primera versión 19

Lámpara 21

Juego de manos 23

Violeta 25

Correspondencias 27

Carpe diem 29

EL SILBO DE LOS AIRES AMOROSOS

El silbo propiamente dicho

Las cuatro estaciones 37

Descripción de María 39

Caballo y dama 41
Cuore acceso 43

La noche oscura

Yuyo 47
Tenso cordel 49
Un mi amigo 51
Marina 53
Carta 55
Pareja 57
Dardo 59
Viejo poeta 61
Fin de la noche 63

GRABADOS

Daphnis et Chloë
(Aristide Maillol) 8

La expulsión del Paraíso
(B. von Unkel) 14

Una de las vírgenes locas
(Nicolás Manuel) 22

Die Geschichte von Til Ulenspiegel
(Masereel) 35

Muchacha frente al espejo
(Max Pechtein) 52

Bailarina
(E. L. Kirchner) 58

Carpe diem y **El Silbo de los aires amorosos** se terminaron de imprimir el 21 de enero de 1981, en INDUSTRIAL**gráfica** S. A., Chavín 45, Lima 5.

Ediciones
CEPES